

COMPARATIVE LITERATURE EN EL ÁMBITO ACADÉMICO ESTADOUNIDENSE O LA LITERATURA COMPARADA CONVERTIDA EN TROPELÍA¹

Cristina Naupert
Universidad Complutense. Madrid

La disciplina que lleva la denominación "Literatura Comparada", tantas veces criticada por impropia (véase, p.e., Wellek, 1953, 1968; Étiemble, 1963, 1974; Weisstein, 1968; Remak, 1971; Gsteiger, 1971; Guillén, 1985; Bassnett, 1993; Chow, 1995), no se ofrece claramente definida ante el curioso que se acerca por primera vez a ella. Más bien puede asustar al no precavido por la recurrente retórica de "crisis" que está presente, de forma abierta o solapada, en gran parte de las reflexiones teóricas sobre su *status* como disciplina académica, métodos, contenidos o su posición en relación con otros tipos de estudios literarios. Las metáforas e hipérboles utilizadas para insistir en este permanente estado crítico llegan, empezando por proclamar la constante necesidad de "cuidados intensivos" para la disciplina, a continuas invocaciones de "cruces de caminos", estando siempre vigente la exigencia de repensar, redefinir esta disciplina difícil, de fronteras escurridizas, cambiantes e inseguras. El movimiento por y a lo largo de espacios fronterizos, territorios compartidos e intersecciones tiene, según la perspectiva elegida, evidentes ventajas o inconvenientes. Nuevos enfoques suelen aprovechar estas circunstancias, cuando se acercan a esta disciplina débilmente definida, para ofrecer, desde su punto de partida, remedios pregonados como aptos para liberar la Literatura Comparada de su supuesto estado lánguido (*cf.* Webster Goodwin, 1994).

La historia de la disciplina se ha escrito, en gran parte, de manera operativa, esto es, por numerosos trabajos de comparatística aplicada, compuestos por estudios binarios o plurimembres que ponen en relación obras y autores procedentes de diferentes ámbitos lingüísticos y culturales. Los marcos para estas puestas en relación se derivan tradicionalmente de contactos directos, genéticos, en sus variadas manifestaciones o de criterios de análisis compartidos como pueden ser el período histórico-literario, movimiento, género y temas (incluyendo bajo este encabezamiento también tipos, motivos y *Stoffe*). La teorización sobre nuestro campo no ha ido siempre de la mano de aquellos trabajos prácticos, sino

1.- He podido reunir gran parte del material bibliográfico para este trabajo gracias a ampliaciones de mi beca de investigación (MEC) que me facilitaron viajes de estudios a la Universidad de Emory, Atlanta (Georgia), y la Pennsylvania State University en 1995 y 1996.

en ocasiones bastante alejada de ellos. La vertiente práctica que se puede observar a través del estudio de diversas publicaciones, como las revistas especializadas, colecciones de ensayos, ediciones tipo *comparatists at work*, muestra una sorprendente constancia, a pesar de sucesivas olas de innovación y cambios de paradigma teórico-metodológico. El trabajo comparatista aplicado o de práctica textual sigue, en su gran mayoría, confrontando o comparando A con B, buscando influencias y confluencias, aunque se opere ahora con conceptos más complejos y sofisticados como intertextualidad, polisistema o recepción, estudiando asuntos tradicionalmente abordados bajo marbetes como fortuna, influencia, inspiración, contacto, traducción, adaptación o imagen de A en B², que implican un traspaso de fronteras político-geográficas, culturales y lingüísticas. A pesar de esta constancia relativa en la vertiente práctica de la disciplina sería absurdo afirmar que no haya habido progreso desde los estudios de los padres fundadores de la disciplina, eruditos filólogos de principio de siglo (valgan como ejemplos para esta etapa fundacional los trabajos monumentales *Goethe en Angleterre* de Carré, 1920, y *Ossian en France* de van Tieghem, 1917). Por todo eso, siempre se hace necesario repensar detalladamente el desarrollo histórico de la Literatura Comparada como campo de estudio dentro de las humanidades, con sus pasos hacia adelante y hacia atrás, con sus confusiones y aportaciones valiosas para un mejor entendimiento de los fenómenos literarios en su contexto supranacional, porque es la única forma para poder comprender las orientaciones y desorientaciones actuales en nuestro ámbito de trabajo.

Pretendemos ofrecer aquí un esbozo del panorama actual de la Literatura Comparada como disciplina académica, limitándonos, en principio, al mundo universitario norteamericano. Puesto que se trata de una materia muy amplia y, a menudo, de asuntos que no sólo atañen a la Literatura Comparada, este esbozo no puede aspirar a convertirse en un reflejo fiel y completo de la situación disciplinar actual. Por eso nos ha parecido adecuado centrarnos especialmente en las controversias suscitadas dentro del marco de la organización profesional de los comparatistas americanos, ACLA (*American Comparative Literature Association*), en los últimos años, a raíz de la presión ejercida por los partidarios de una reorientación drástica del campo. Los ecos de esta polémica, subyacente desde hace algún tiempo, empezaron a resonar con vigor, cuando se presentó en 1993 el informe del equipo Bernheimer "Comparative Literature at the Turn of the Century: Of Standards and Disciplines", que pretendía ofrecer una descripción de la práctica comparatista contemporánea, tomando claramente partido a favor de una inflexión de la labor comparatista hacia enfoques y métodos de análisis aportados por las diversas "teorías críticas" (*critical theories*) de ascendencia multiculturalista y postcolonialista.

Para entender la evolución de la Literatura Comparada como disciplina universitaria en el ámbito norteamericano conviene repasar brevemente los informes en relación con las normas profesionales anteriores a 1993, entregados periódicamente por comisiones de investigadores a la ACLA. La primera de estas memorias data del año 1965, entregada en resultado de un trabajo en equipo liderado por el eminente comparatista de Harvard, Harry Levin. Está fuera de duda que, a esas alturas, en 1965, la "purga innovadora" provocada por René Wellek con su importante y polémica crítica al comparatismo de ascendencia francesa, predominante hasta entonces, había calado hondo en los medios académicos norteamericanos, desde que fue pronunciada en 1958 en el primer congreso verdaderamente internacional de la ICLA (*International Comparative Literature Association*)³, (cf. Wellek, 1959). ¿Qué recomendaciones, pues, ofrece el dictamen elaborado por el grupo de Levin (Levin et al., 1965: 21-27)? En primer lugar, constata la proliferación de la disciplina en el mundo académico norteamericano, hecho recurrente desde nuestra perspectiva actual para prácticamente todo el período de posguerra, empezando en los tempranos años cincuenta y llegando hasta los noventa, aunque tal proliferación no

2.- El subcampo de la imagología se ha convertido en uno de los más vigorosos de los estudios comparatísticos en las últimas décadas. Para más información véase especialmente Dyserinck 1977: 125-133, 1990; Dyserinck y Syndram (eds.) 1988; Pageaux 1986, 1986a y 1990; Lafarga 1989; Roth 1987, apto. 4.1; Fischer 1981 (contiene una amplia bibliografía sobre cuestiones imagológicas).

3.- El primer congreso después de la fundación de la asociación en 1954 se reunió en 1955 en Venecia. En comparación con los siguientes cabe asignarle sólo la función de una *ouverture* monotemática y la disciplina como tal aún no fue objeto de debate (vid. Pellegrini, C. [ed.], *Venezia nelle letterature moderne*. Venecia y Roma, Istituto per la collaborazione culturale.[s.d.]).

ha sido siempre necesariamente cuantitativa, sino en ciertos períodos sobre todo cualitativa, incluyendo rupturas, cambios de rumbo y reorientaciones sustanciales. El comité encuentra las razones para este interés creciente en la asignatura en el renovado entusiasmo por la enseñanza de lenguas extranjeras, la introducción de cursos y programas sobre las grandes obras de la literatura universal (los llamados *Great Books Courses*) y el desarrollo de las relaciones e intercambios internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Para controlar de alguna manera esta expansión proponen unas normas básicas con las que pretenden, por otra parte, disuadir instituciones de la introducción de programas de Literatura Comparada si éstas no pueden garantizar la satisfacción de estas exigencias mínimas. En toda la memoria se insinúa que es preferible una concentración de la docencia e investigación en este campo en unas pocas instituciones académicas en vez de una proliferación incontrolada de programas superficiales y "aligerados" que rebajarían a la larga las aspiraciones elitistas representadas por el círculo de Levin. Las exigencias básicas se refieren sobre todo a la preparación lingüística de los estudiantes y los recursos disponibles en la institución respectiva. No es difícil de deducir que aquel círculo selecto se compondría, por lo tanto, de unas pocas universidades de élite como Yale, Harvard, Stanford y Cornell, que siguen manteniendo unas normas de ingreso muy severas en cuanto al nivel de conocimientos lingüísticos para sus estudios de posgrado en Literatura Comparada (dominio de entre tres y cuatro idiomas extranjeros aparte del idioma materno).

Además, se hace hincapié en que la Literatura Comparada se ha de instalar siempre "entre" o en medio de otros campos de saber. Es por definición interdisciplinar, aunque esta interdisciplinariedad también ha llevado en no pocas ocasiones a hacer de nuestro campo un tótum revólutum, borrando las frágiles líneas divisorias de la materia y dinamitando su siempre precaria autonomía. En primer lugar, se instala entre las filologías nacionales, colaborando con ellas y ofreciéndoles "servicios" como disciplina ancilar, en cuanto a fenómenos que sobrepasan claramente los límites de una sola filología y que son principalmente los siguientes: periodización supranacional, movimientos literarios internacionales, géneros, formas, motivos y temas en un contexto comparativo/contrastivo más amplio.

En segundo lugar, se considera la viabilidad de una instalación de la Literatura Comparada en el espacio interdisciplinar que integra tanto campos que se ocupan del estudio de textos literarios, como otros que estudian producciones textuales no literarias, aparte de la comparación entre las diversas manifestaciones artísticas:

Perhaps we also need to consider here the relevance of other than literary disciplines: notably linguistics, folklore, art, music, history, philosophy, and possibly psychology, sociology, and anthropology (*ibid.*: 22).

La creciente importancia que se otorga en aquellos momentos a planteamientos interdisciplinares en Literatura Comparada, también queda plasmada en la definición de Henry Remak:

Comparative Literature is the study of literature beyond the confines of one particular country, and the study of the relationships between literature on the one hand and other areas of knowledge and belief, such as the arts [...], philosophy, history, the social sciences [...], the sciences, religion, etc., on the other (Remak, 1971: 1).

Y, de forma más restringida, se refleja en la visión de la Literatura Comparada que ofrece Ulrich Weisstein, quien acepta solamente la ampliación hacia la comparación interartística, siempre y cuando se utilice la literatura como punto de partida y asunto central (*cf.* Weisstein, 1968).

Diez años después de la primera entrega, en 1975, se submite la siguiente memoria sobre cánones profesionales, elaborada esta vez por un equipo de trabajo bajo la dirección de otro destacado comparatista, Thomas Greene (Greene, Th. *et al.*, 1975: 28-38). La herencia del dictamen precedente se admite sin fisuras y del mismo modo se siguen en gran parte las líneas maestras trazadas por aquél. Se reiteran, pues, los objetivos de la Literatura Comparada de las primeras décadas de posguerra: la búsqueda de un nuevo internacionalismo, la ampliación de perspectivas en el estudio de autores y obras, extensión del estudio de épocas y períodos literarios a su contexto europeo y, en general, el análisis de temas, motivos, tipos, géneros y formas en una red de interrelaciones extendida al ámbito suprana-

cional. Otro objetivo del comparatismo se localiza en la clarificación de los resultados más importantes del pensamiento crítico-teórico sobre la literatura desde un punto de vista cosmopolita, cuyo exponente máximo es sin duda la magna *Historia de la Crítica* de Welck, y tampoco faltan alusiones a las relaciones interdisciplinarias: literatura y otras artes, literatura y otros campos de conocimiento dentro de las humanidades y las ciencias sociales. Greene y sus compañeros se refieren, por otra parte, a las aspiraciones elitistas expuestas por sus predecesores que consideran "ideal deseable", pero tienen que reconocer que la evolución de la disciplina transcurrió por otros derroteros:

The *elitism*, the pursuit of the highest standards within a few, small departments, this ideal which seemed so desirable and so feasible ten years ago has been challenged for better or worse by rapid historical change. The Comparative Literature movement must now ask itself how much of its original vision it wants to preserve, how much change it wants to resist, how restrictive it should try to remain (*ibid*: 29).

A pesar de suscribir las aspiraciones del grupo de Levin, diez años han sido demasiado tiempo para que los nuevos encargados de fijar un patrón profesional para el comparatismo puedan resistirse ante las evidencias de cambio por doquier. El rápido crecimiento de la implantación de la disciplina en más y más instituciones no se ha podido frenar por las recomendaciones de dar preferencia a unos pocos centros de élite para consolidar allí la docencia e investigación en *Literatura Comparada al más alto nivel*. Por otro lado, la lectura en traducción, antes repudiada, se ha ido implantando en mayor grado en este proceso de ampliación y "democratización" del campo de estudios, hasta tal punto que *Literatura Comparada* y *Literatura Universal* (que aquí significa obras canónicas en traducción) se utilizan ocasionalmente como sinónimos. Otros indicios de cambio se dan en el crecimiento de programas interdisciplinarios y en la incipiente extensión del campo hacia literaturas no occidentales, reduciendo la estricta fijación eurocentrista con la incorporación de obras maestras pertenecientes a otras tradiciones culturales (sobre todo las grandes literaturas orientales) y, por otra parte, "rebajando" las exigencias canónicas con la incorporación de producciones literarias orales y otras consideradas "secundarias" por el comparatismo tradicional. Aparte de un nuevo reto, esta evolución también representa un inevitable dilema para el comparatista:

A new vision of *global* literature is emerging, embracing all the verbal creativity during the history of our planet, a vision which will soon begin to make our comfortable European perspectives parochial. Few Comparatists, few scholars anywhere, are prepared for the dizzying implications of this widening of horizons, but they cannot be ignored (*ibid*: 30).

Después, se insiste varias veces más en los peligros inherentes a esta nueva dirección de los estudios comparatistas. Así se menciona la falta de conceptos y herramientas adecuados para el estudio de la literatura a un nivel verdaderamente global y la necesidad de asimilar primero firmemente la propia tradición y cultura antes de intentar absorber culturas y literaturas ajenas y exóticas para nosotros. El universalismo de Goethe y Voltaire, sus conceptos de *Weltliteratur* y *République universelle des lettres*, siguen, pues, como *desiderata* para un comparatismo universal futuro, pero, por otra parte, hay que señalar que los autores del informe se desmarcan claramente, con su postura moderada, de las reivindicaciones incondicionales de un globalismo "planetario", tal como lo defienden estudiosos como René Étiemble y su discípulo Adrian Marino (*cf.* Étiemble, 1963, 1974; Marino, 1976, 1980, 1982).

Otros dieciocho años trascurren hasta la publicación del tercer y hasta ahora último informe sobre el estado de la disciplina en el ámbito académico norteamericano. Los encargados en esta ocasión son un grupo de comparatistas presididos por Charles Bernheimer y, a diferencia de sus antecesores, no pretenden establecer normas o recomendar unas líneas maestras para el desempeño profesional, sino se limitan a analizar y describir el panorama actual de la práctica comparatista (Bernheimer *et al.*, 1993: 39-48).

En una amplia introducción que acompaña la publicación de la memoria elaborado por su equipo, Bernheimer explica y argumenta las a veces escuetas observaciones del informe, intentando sobre todo trazar las líneas de continuidad y puntos de ruptura con el comparatismo que hereda su generación (Bernheimer, 1995: 1-17). Como tantos otros, comienza su disquisición sobre el estado de la discipli-

na con metáforas procedentes del vocabulario médico. Recordando a Harold Bloom, titula su ensayo-marco "The Anxieties of Comparison" y en la primera frase del mismo otorga a la Literatura Comparada con contundencia el rótulo de "anxiogenic". El problema es conocido desde hace tiempo: la disciplina no quiere, puede o debe autodefinirse. Desde René Wellek (*The Crisis of Comparative Literature*, 1959), quien insiste en la falta de un objeto de estudio específico y de una metodología propia, y Ulrich Weisstein (p.e. Weisstein, 1968, 1981, 1984, 1992), quien ha clamado una y otra vez en favor de estudios históricos y teóricos para clarificar, día y sincrónicamente, los acercamientos metodológicos a la labor comparatista, no han faltado otras voces en el (des)concierto internacional de comparatistas que hayan apoyado estas exigencias: si la Literatura Comparada quiere ser reconocida como disciplina académica de pleno derecho, necesita esta depuración de sus fundamentos teóricos y metodológicos. Pero a pesar de los múltiples esfuerzos, y se podría incluir aquí una larga lista de intentos de definición y delimitación, la situación no ha cambiado (o no ha podido cambiar) sustancialmente. Y así constata Bernheimer que desde la intervención polémica de Wellek en el forum de la ICLA en 1958, y a pesar de que hayan transcurrido casi cuarenta años, la Literatura Comparada sigue estando en crisis, la cual parece constituirse en su estado paradigmático, aunque en esta situación habría que buscar otra denominación para tal estado, ya que es sobremanera conocido que una crisis permanente lleva irremediablemente al colapso. No obstante, la Literatura Comparada no sólo no sufrió el "infarto" anunciado, sino se expande y consolida en el mundo académico a nivel mundial. Por lo tanto, parece que no queda otro remedio que aceptar la consabida "crisis" y con ella el inseguro estatuto de la Literatura Comparada como disciplina autónoma.

Bernheimer, dentro de su retórica de la "angustia comparatista", ofrece, desde la perspectiva de los años noventa, un repaso del desarrollo histórico de nuestro campo de estudio para construir su particular posicionamiento. Según él, los cambios en el enfoque disciplinar desde la Segunda Guerra mundial se pueden entender como "a series of attempts to cure, contain, or exploit the anxiety of comparison" (*ibid*: 3). En los años cincuenta y sesenta había un claro predominio de proyectos para unificar y consolidar la empresa comparatista como un todo orgánico, prevaleciendo lo uno sobre lo diverso dentro de un humanismo de clara vocación cosmopolita y universalista a lo Levin, Remak y Wellek. La supremacía del objeto sobre el método se invierte, sin embargo, con el advenimiento del "antihumanismo" deconstruccionista que se adueñó en los años setenta de los Departamentos de Literatura Comparada. No obstante, las condiciones socio-políticas en las que se encontraba la sociedad americana en los años de la era Reagan-Bush, empujaban cada vez a más profesores dentro de los departamentos de literatura a cuestionar su adhesión a planteamientos marcados por el escepticismo que estaba entonces de moda, enfrascados en un mundo elitista dominado por la "alta teoría" (*ibid*: 5). A finales de la década de los setenta se perciben ya claros signos de ruptura con la alienación sofisticada de la deconstrucción, antes incluso de la irrupción del *affaire* de Man. La reorientación (recontextualización, rehistorización) de los estudios literarios en general recibe entonces fuertes impactos desde frentes muy diversas: "aclimatización" del pensamiento de Foucault, de Bajtín, de la escuela de Frankfurt y, especialmente, de Walter Benjamin; por otra parte, se percibe el creciente peso y presencia de la crítica feminista y de los estudios coloniales y postcoloniales, entre cuyos pioneros más destacados se encuentran Edward Said y Gayatri Spivak, aparte del auge que experimentan otras orientaciones de crítica ligadas a minorías culturales. Llegamos, pues, al panorama presente que ofrece una notable fragmentación en múltiples perspectivas teóricas. Multiculturalismo y (re)contextualización parecen ser palabras claves para la descripción de la situación actual dentro de un contexto de politización radical de los planteamientos críticos que sirven de base para el análisis de los textos literarios. Una de las tareas principales que trata de imponer la crítica multicultural es la revisión del canon literario heredado por la tradición:

Advocates of multicultural canon revision wish to extend the ethical demand for recognition of marginalized cultural groups and expressive traditions, which began with the civil rights and women's movement, to include both minority ethnic cultures in this country [the USA] and non-Western cultures globally (*ibid*: 8).

Se trata principalmente de una demanda en favor de una noción más liberal de representación, en dos niveles: En primer lugar, se reclama un canon que represente no sólo obras maestras de la cultura europea, sino también otras muestras de la diversidad de las producciones literarias del hombre. En segundo lugar, las obras incluidas en este canon revisado deberían ser representativas para sus culturas de origen y el valor que se les adjudica reside precisamente en la autenticidad de la imagen que saben transmitir de aquella cultura. Bernheimer señala varios problemas que implican estas indicaciones programáticas del multiculturalismo, como, por ejemplo, la dificultad o casi imposibilidad de juzgar la "autenticidad", la trampa de desplazar las criticadas tradiciones *dominantes* europeas por otras no europeas, pero igual de *dominantes* y hegemónicas y la debilidad generalizada de la propuesta multicultural que se da en su intento de "esencializar" estas culturas, marginalizadas en mayor o menor grado, otorgándoles más unidad, regularidad y estabilidad de la que realmente tienen.

Problemas surgen también en relación con los estudiosos "autorizados" para indagaciones en terreno multicultural. El pluralismo polifónico inherente al multiculturalismo parece invitar a la comparación y los comparatistas. Pero allí precisamente se levanta el muro esencialista: las culturas analizadas parecen tan unitarias en sí, tan netamente diferenciadas en su peculiar identidad, que el contacto con otras formaciones no se considera objeto de estudio imprescindible. Además, ¿debe o puede el comparatista trabajar con manifestaciones literarias que proceden de una cultura que no "lleva en la sangre"? El dilema no es nuevo: se trata del siempre difícil, si no imposible, equilibrio entre unidad y diversidad. Aquí, el comparatista que busca elementos comunes en sus análisis multiculturales, puede ser acusado fácilmente de imperialismo o (neo)colonialismo cultural por imponer un modelo universalista que superpone una postulada esencia del hombre de todos los tiempos y lugares a sus diferencias étnicas, raciales y culturales (la aspiraciones idealistas de la generación anterior de comparatistas). Si el comparatista subraya, no obstante, los contrastes, el fundamento para la comparación se debilita y se puede llegar a posturas esencialista-exclusivistas que afirman lo único de la formación cultural, étnica o racial, y que, por consiguiente, pueden prescindir de procedimientos comparativos.

El comparatismo multicultural comienza con la localización del propio sujeto en su cultura, una toma de consciencia que implica necesariamente estrategias comparativas. Multiculturalismo y comparatismo, por lo tanto, participan de manera interrelacionada en la construcción de identidades culturales. El comparatista, sin embargo, tiene que posicionarse entre diferentes identidades culturales en una especie de permanente exilio intelectual. El nuevo reto para el comparatista se encuentra ahora en la ampliación de su "dislocación" cultural. Si antes muchos comparatistas eran viajeros entre diferentes culturas, pero dentro de un contexto familiar (la tradición eurocéntrica), ahora se aboga por una ampliación de este contexto hacia espacios culturales completamente ajenos y desconocidos.

En este punto nos parece aconsejable una pequeña dosis de prudencia y sentido común. Los comparatistas no son super-hombres o super-mujeres. Hay que asumir que cada uno está inevitablemente marcado por su(s) cultura(s) de origen y sólo muy pocos privilegiados podrán reunir las condiciones adecuadas para emprender estudios tan ambiciosos en su alcance. Además, antes que nada, queda pendiente la ampliación intraeuropea del canon comparatista, que aún tiene importantes lagunas respecto de las literaturas de las naciones "pequeñas", de grupos minoritarios y en relación con las expresiones de los diferentes regionalismos literarios (cf. Zima, 1992; Bassnett, 1993, y Warnke, 1988).

En resumen podemos señalar que el multiculturalismo se considera de referencia obligada para el comparatismo actual y para Bernheimer es incluso el remedio *natural* para acabar con el malestar histórico de la disciplina (Bernheimer, 1995: 16). Este es también el mensaje que pretende transmitir la memoria elaborada bajo la responsabilidad del mismo autor, con la que se retan claramente las líneas tradicionales trazadas por sus predecesores. El informe de 1993 quiere dar cuenta de las profundas transformaciones habidas en el período intermedio y ofrecer recomendaciones para adaptar la práctica profesional a ellas. Empieza con una crítica severa del eurocentrismo predominante durante todo el período anterior, a pesar de tímidos intentos de ampliar el campo de miras, aunque también le encuentra cierta justificación en el deseo de demostrar la esencial unidad de la cultura europea, después de la reciente ruptura violenta que supuso el devastador enfrentamiento bélico de la Segunda Guerra mun-

dial. Lo contradictorio de este comparatismo basado en el humanismo internacionalista con vocación cosmopolita es precisamente su restricción efectiva al predominio de unas pocas literaturas nacionales europeas, que suministran los modelos canónicos para la labor comparatista en la práctica. El grupo de Bernheimer critica, además, la actitud vacilante por parte de los redactores de los informes anteriores en relación con la colaboración interdisciplinar, cuya importancia se reconoce, aunque se considera, por otra lado, que su crecimiento y expansión podrían constituir una amenaza para la identidad de la disciplina, y así citan al informe de 1975: "We must also be alert, lest the crossing of disciplines involve a relaxing of discipline" (*apud* Bernheimer *et al.*, 1993: 40).

En definitiva, achacan esta actitud al purismo disciplinar y lingüístico (rechazo de obras traducidas) defendido por la tradición anterior. Y hay otro "fantasma" que ellos detectan entre las líneas del informe antecesor: la "amenaza" que parece constituir la creciente presencia de la teoría literaria en los años setenta en los departamentos de Literatura Comparada para los valores fundacionales de la disciplina. Se trataba supuestamente de un peligro para el comparatismo de carácter predominantemente diacrónico hasta el momento. No en vano sendos informes anteriores habían insistido en la afiliación historicista de la comparatística, mientras que un enfoque teórico y metateórico animaría estudios sincrónicos de producciones teóricas en mayor o menor grado contemporáneas. Según la opinión del grupo reunido en torno a Bernheimer, ya en 1975, el campo de la Literatura Comparada había cambiado su fisonomía de tal modo que para muchos de sus practicantes convencionales era ya bastante extraño e irreconocible. Así, para ellos no tiene ningún sentido seguir defendiendo unas aspiraciones puristas y elitistas, si la práctica misma de la disciplina ha tomado otros rumbos. En consecuencia, su propósito principal es una redefinición de las metas y métodos de nuestra disciplina. El punto central es, como ya hemos anticipado, el desafío del eurocentrismo restrictivo desde múltiples ángulos. No obstante, observan que la posibilidad de definir un campo de estudio a través de la promulgación de un estándar profesional se ha debilitado enormemente en la arena del pluralismo posmoderno y así reconocen una convivencia de métodos tradicionales con otros innovadores y subversivos. En su intento de trazar un estado de la cuestión actual no se trata, por lo tanto, de una redefinición fuerte, sino más bien de una descripción de la práctica profesional actualmente observable:

The space of comparison today involves comparisons between artistic productions usually studied by different disciplines, between various cultural constructions of those disciplines; between western cultural traditions, both high and popular, and those of non-Western cultures; between the pre- and postcontact cultural productions of colonialized peoples; between gender constructions defined as feminine and those defined as masculine, or between sexual orientations defined as straight and gay; between racial and ethnic modes of signifying; between hermeneutic articulations of meaning and materialist analyses of its modes of production and circulation; and much more (*ibid.*: 42).

Estos autores ven en la consiguiente contextualización radical del discurso literario en su campo cultural, ideológico, racial, sexual, etc. una ruptura y un desafío hacia modelos anteriores de estudio y análisis comparatistas, que se basaban en las categorías de autor, nación, género, forma, tema, período y movimiento. Para ellos incluso es probable que el término "literatura" ya no sea el adecuado para describir con exactitud el objeto de estudio de la disciplina. El programa que propone el grupo de Bernheimer para dar cuenta de los cambios habidos en la autognosis e identificación disciplinares, prevé, entre otros, los siguientes puntos:

En primer lugar, la literatura clasificada como canónica ya no es el único objeto de estudio posible, interesan todas las prácticas discursivas, la literaria entre ellas como parte de una construcción más global, llamada producción cultural. Por consiguiente, sin abandonar del todo el análisis retórico, prosódico y formal de los textos, se recomienda la "lectura" del contexto ideológico, cultural e institucional, considerada esencial para poder descifrar el significado de los textos. Sorprende, sin embargo, que no se encuentran referencias a posibles antecedentes que se podrían localizar, por ejemplo, dentro del amplio campo de la semiótica cultural, los estudios polisistémicos o variantes de la sociología literaria como es la *Empirische Literaturwissenschaft* de S. J. Schmidt.

Problemas relacionados con la formación del canon o cánones, si aceptamos la existencia de varios, están, por lo tanto, en el centro del comparatismo actual. La cuestión esencial se plantea en torno al cómo de la creación y del mantenimiento de sistemas de atribución de valores a textos literarios en culturas particulares. Se recomienda, al respecto, un tipo de estudio comparativo de la formación de conjuntos canónicos dimetralmente opuesto al bloomiano, ya que apoya la reciente dinamización del canon único y propugna la consideración de lecturas desde puntos de vista abiertamente no canónicos que suponen, a la vez, un reto y una oposición tajante a la tradición y el canon literario establecidos. Estas lecturas contestatarias se pueden enfrentar tanto al canon impuesto por la propia cultura (p. e. las lecturas no canónicas o anticanónicas de críticas feministas) como al impuesto por una cultura colonizadora (punto básico para la crítica postcolonialista es precisamente esta redefinición de la postura de una literatura "emergente" en relación con el sistema de valores literarios heredado por el dominio cultural del antiguo poder colonial).

En segundo lugar, se insiste, de la forma acostumbrada, en el necesario dominio de lenguas extranjeras, fundamentales para la *raison d'être* del comparatismo, pero se recomienda ahora encarecidamente el acercamiento a lenguas no sancionadas como "canónicas", es decir, lenguas fuera de los círculos culturales dominantes en Occidente (*ibid.*: 43-44). Estas recomendaciones están en clara concordancia con la evolución general que postula una radical apertura del canon tradicional, según el cual se han de seleccionar las obras apropiadas para los estudios comparatistas. Estas limitaciones reducían los textos "aptos" para este tipo de análisis a la alta Literatura, las obras maestras de unas pocas literaturas occidentales, pero, y no lo olvidemos, a todo un universo de cumbres artísticas. Hay otra negligencia en esta búsqueda forzosa de "exotismo" para huir del eurocentrismo que ya señalamos en una ocasión anterior: muchas literaturas europeas "pequeñas" siguen siendo tan exóticas, por decir poco conocidas, como tantas pertenecientes a círculos culturales fuera de la tradición europea. Este hecho sólo se reconoce marginalmente, en un añadido entre paréntesis:

(It should be acknowledged that minority literatures also exist within Europe; Eurocentricity in practice entails a focus on English, French, German, and Spanish literatures. Even Italian literature, with the exception of Dante, is often marginalized.) (*ibid.*: 45).

Un simple vaciado superficial de las publicaciones periódicas de trabajos comparatistas puede ayudar a matizar esta afirmación. Sin lugar a dudas hay un trío de literaturas (y lenguas) absolutamente predominantes: la literatura anglo-americana, la literatura francesa y la literatura alemana. En este sentido tal vez no esté demás recordar que este predominio también se da en la producción de (meta)crítica y (meta)teoría. En un segundo nivel se pueden localizar las literaturas española, italiana y rusa. Es importante insistir en que esta selección no sólo privilegia unas cuantas literaturas, sino que casi siempre se trata del privilegio de las obras distinguidas como clásicas dentro del sistema de valores operante en estas literaturas. Por todo lo dicho anteriormente, se puede inferir cuán enorme es el campo dentro de nuestra propia tradición cultural que ha quedado fuera de los estudios comparatistas hasta ahora.

Las exigencias en cuanto al dominio lingüístico, combinado con el conocimiento inherente de diferencias interculturales, se amplían ahora con otra faceta *intracultural*:

Comparatists should be alert to the significant differences *within* any national culture, which provide a basis for comparison, research, and critical-theoretical inquiry. Among these are differences (and conflicts) according to region, ethnicity, religion, gender, class, and colonial or postcolonial status. Comparatists research is ideally suited to pursue ways in which these differences are conjoined with differences in language, dialect, and usage (including jargon or slang) as well as with problems of dual- or multiple-language use and modes of hybridization (*ibid.*: 43-44).

Queda patente que se fractura el concepto tradicional de *Sprachliteratur*, soporte del comparatismo convencional, en una pluralidad difusa de ideolectos culturales. Con todo, esta deliberada sustitución de los términos claves "nación" y "lengua" no se enfrenta explícitamente, lo que puede ser otro elemento revelador para la "debilidad" de la base conceptual de estas propuestas. Su aplicación gene-

ralizada en la práctica llevaría, en nuestra opinión, a un comparatismo de socio o ideolectos intraculturales, de dudosa viabilidad, y las fronteras de la disciplina se borrarían por completo.

Otro punto destacado es la relación, ahora matizada, del comparatismo con respeto a las traducciones. Del menosprecio anterior de las traducciones y de una valoración exclusiva de lecturas en original, se quiere llegar ahora a una consideración de las traducciones literarias como paradigma para problemas de comprensión e interpretación en el paso de una tradición discursiva a otra. Se hace hincapié en el contexto cultural que produce estas traducciones y, por lo tanto, la traducción se estudia ahora como parte de mecanismos complejos de adaptación de valores procedentes de otro sistema cultural al propio sistema receptor. La falta de referencias a las importantes aportaciones que se pueden encontrar en las amplias investigaciones dedicadas a la traducción como fenómeno de interrelación cultural dentro del marco de los estudios polisistémicos, parece subrayar la aversión de los multiculturalistas a cualquier contaminación a través de contactos con la producción teórica sistémica. Con todo, y reconociendo la necesaria inmersión de la Literatura Comparada en problemas relacionados con la traducción literaria⁴, que ampliará notablemente el estrecho enfoque historicista-positivista de "recuento" de traducciones y traductores aplicado por el comparatismo francés de la primera mitad de siglo, rechazamos posturas tan exageradas como la de Susan Bassnett que defiende en una reciente introducción a la disciplina un cambio radical de jerarquía, haciendo depender la Literatura Comparada como área subsidiaria de los *translation studies* (cf. Bassnett, 1993).

Moviéndonos ya en pleno territorio interdisciplinar, se señala otra interesante apertura en relación con la comparación entre textos producidos por diferentes medios de comunicación, desde el manuscrito hasta la televisión, incluyendo hipertextos y realidades virtuales. Como razón para esta relativización de la importancia del libro como base para los análisis comparatistas se esgrime el proceso de transformación, en el cual parece hallarse el soporte tradicional de información en forma de libro en consecuencia de desarrollos en el campo de los medios de comunicación e informáticos. Especialmente sugestivas parecen las exploraciones comparativas en relación con las diferentes formas de producción de mundos posibles, de realidad virtual, implicando, por una parte, la literatura y sus formas de ficcionalidad verbal-imaginaria y, por otra, creaciones de realidad virtual producidas por otros medios distintos. Nos parece, sin embargo, que este tipo de comparaciones no ha de pertenecer al dominio exclusivo de la Literatura Comparada, si aceptamos para ésta unos límites mínimos como disciplina, sino que debe formar parte del análisis dentro del contexto más amplio de la Teoría literaria general, especialmente en su vertiente que se ocupa del estudio de las teorías de la ficción.

Conviene a nuestro propósito insistir en este punto en que una plena confusión entre Literatura Comparada y Teoría(s) de la Literatura, como parece haber tenido lugar en los ámbitos académicos norteamericanos, anula las relaciones de dependencia y jerarquía que existen entre ambas. La Literatura Comparada pertenece naturalmente al ámbito abarcador de la Teoría, con la que se relaciona en una dialéctica permanente de lo Uno (abstracción teórica) y lo Diverso (múltiples manifestaciones de lo Uno en tiempo y espacio), como nos demostró magistralmente Claudio Guillén en su estudio modélico para un posible comparatismo hispánico futuro (vid. Guillén, 1985). Al mismo tiempo no se han de desatender los importantes servicios que la Literatura Comparada puede prestar como herramienta de trabajo intelectual tanto a la historia y crítica literarias como al estudio metateórico, siempre y cuando un enfoque desde una perspectiva supranacional sea conveniente. Por todo eso no nos parece adecuado añadir sin más la Literatura Comparada como cuarto constituyente a la triada historia-crítica-teoría establecida por Wellek, tal como proponen algunos estudiosos (cf. Villanueva, 1994; Franco, 1994). Vamos a cerrar aquí, no obstante, este pequeño paréntesis, puesto que las movilizaciones intersecciones entre los diversos campos de los estudios literarios nos alejarían demasiado de nuestro propósito inicial.

4.- Cf., por ejemplo, Dyserinck, 1977: 133-142; Kaiser, 1980: 92-102; Lefevere, 1983, 1992; Gallego Roca, 1994.

Volviendo, pues, al informe del grupo de Bernheimer de 1993, se puede afirmar a modo de resumen que sus planteamientos fundamentales se basan en los retos e incitaciones aportados por el multiculturalismo en su revisión de nuestra disciplina, pero no en una simple aproximación a la naturaleza multicultural de la sociedad por cumplir con el ritual de actuar políticamente correcto, adquiriendo información superficial sobre el Otro, sino como medio para "promote significant reflection on cultural relations, translations, dialogue, and debate" (Bernheimer et al., 1993: 45). La Literatura Comparada actual encontraría su ubicación, por tanto, justo en los puntos de contacto y contigüidad entre los subconjuntos que forman el panorama multicultural. Se admite por parte de los autores del informe la proximidad (peligrosamente cercana a una confusión disciplinar) a los llamados *cultural studies*. Para ellos, sin embargo, la interferencia se evita porque los estudios culturales suelen limitarse al dominio de una lengua enfocando determinadas culturas populares contemporáneas. A este respecto, hay que señalar críticamente la flagrante inconsecuencia del informe en relación con la postulación de la necesidad de partir de diferentes contextos lingüísticos para estudios de naturaleza comparativa. Ahora se esgrime el argumento del monolingüismo para poder deslindar la disciplina de los vecinos estudios culturales. Antes, sin embargo, se abrían las puertas sin más para estudios comparativos intraculturales y monolingües, y, por consiguiente, invadiendo claramente el espacio propio, aunque también débilmente delimitado, de los estudios culturales. Tenemos la impresión de que los autores del informe rehusan abiertamente la fijación de criterios unívocos al respecto:

We feel that comparative literature is at a critical juncture in its history. Given that our object of study has never had the kind of fixity which is determined by national boundaries and linguistic usage, comparative literature is no stranger to the need to redefine itself. The present moment is particularly propitious for such review, since progressive tendencies in literary studies, toward multicultural, global, and interdisciplinary curriculum, are comparative in nature (*ibid*: 47, el subrayado es nuestro).

En definitiva, el abrazo del multiculturalismo por parte de la Literatura Comparada se considera natural, necesario y conveniente para el desarrollo actual y futuro de la disciplina. Es más, se interpreta como proceso tan evidente que cualquier intento de fundamentación teórica más extenso y sólido parece superfluo, alegando, además, el distintivo del progresismo intelectual, que funciona como justificación *per se* en gran parte del mundo académico estadounidense actual.

La historia parcial, aunque representativa, de la disciplina académica "Literatura Comparada" en los Estados Unidos, tal como queda trazada por estos informes periódicos encargados por la asociación profesional ACLA, demuestra, en el caso de las comisiones Levin y Greene, una defensa de normas, ahora consideradas conservadoras y trasnochadas, que reflejaban el estado de cosas propio de los años cincuenta, sesenta y, ya en menor grado, de los setenta. En el caso del informe de 1975 hay que subrayar que las normas se defienden ya en contra de inflexiones bien visibles que se han impuesto en la propia práctica disciplinar, especialmente, el llamado *boom* de la teoría literaria en pleno apogeo durante aquella década, que convierte la reflexión teórico-filosófica de signo deconstructivista en el centro de gravitación de los estudios comparatistas.⁵ El último de los informes aquí glosados invierte, sin embargo, esta dinámica, ya que acepta la práctica de un sector, supuestamente mayoritario, del comparatismo actual, los estudios multiculturales y postcoloniales, como indicador para sus recomendaciones y lo sanciona como fundamento para la redefinición del campo. Es obvio que ya no se trata de los problemas crónicos de identidad y método de una sólo disciplina, la Literatura Comparada, sino de un giro que afecta profundamente a los estudios literarios en su esencia y razón de ser, lo cual se demuestra claramente en la controversia surgida a raíz de la publicación del informe de 1993. Los puntos en litigio, extraídos de las posturas del equipo de Bernheimer, son los siguientes: Dentro de una revisión horizontal y vertical del canon, en una huida posmoderna de centros "fuertes" hacia los márgenes "débiles", tiene lugar la reflexión sobre eurocentrismo *versus* globalización, el lugar de las litera-

5.- Esta etapa, en la que "Literatura Comparada" es cuasi-sinónimo de teoría de la literatura, no cuenta propiamente con un informe que atestigüe este desarrollo, puesto que el intento de elaborar un documento consensuado, correspondiente por orden al año 1985, fracasó (*cf.* Bernheimer, 1995: ix).

turas postcoloniales o "emergentes" en relación con las metrópolis y la apertura a producciones literarias no canónicas.

Aparte del encendido debate sobre el canon, se constituye la apertura interdisciplinaria incondicional en otra cuestión fundamental, incluyendo aquí la localización del discurso literario como una práctica discursiva entre las múltiples que forman la red de comunicación social con su polifonía de voces y su variedad de medios expresivos. La reflexión teórica abstracta y descontextualizada, dominante durante los años de auge y apogeo deconstructivista, la especulación esteticista y el análisis formalista-intrínseco son desplazados hacia los márgenes para dejar sitio a estudios volcados en el contexto histórico-social de los textos literarios, dentro del entorno englobador de los estudios culturales y el *New Historicism*. El fuerte componente ideológico que subyace en estas formulaciones, que pretenden "vender" estas tendencias observadas en la práctica y enjuiciadas aptas para su entronización como modelos teóricos sumamente progresivos, es evidente.

El afán democratizador y el progresismo ideológico de los modelos propuestos como orientación futura para los estudios literarios en general y el comparatismo en particular, no sirven, sin embargo, para contrapesar las insuficiencias o, mejor dicho, la imposibilidad lógica de tales planteamientos y, así, el resultado es más bien una utopía bien intencionada de democratización que un modelo viable para la reorientación de una disciplina de las humanidades. Las aspiraciones del maximalismo horizontal (globalización) y vertical (discurso literario diferenciado de subgrupos socio-culturales, destrucción de conceptos homogéneos como estado-nación y, en consecuencia, literatura nacional) son imposibles de realizar dentro de un sólo campo de conocimiento y el remedio, que se pretende encontrar en una apertura interdisciplinaria radical y extremosa, llevaría en última consecuencia a la dilución completa del concepto de campo de estudios literarios, ya que la literatura dejaría de estar en el foco de atención en este "potaje" posmoderno sin límites ni estructura reconocible que parece sumergirnos en una vorágine de confusión y angustia fin-de-milenio⁶.

6.- La discusión suscitada a raíz del informe Bernheimer en el ámbito del comparatismo norteamericano está sumamente animada. De momento, sólo podemos constatar que hay tanto importantes voces en favor como en contra del acercamiento a los *cultural studies*. En realidad, la práctica profesional descrita en el informe como mayoritaria convive con una más con otros enfoques (más tradicionales) de la labor comparatista. Las reacciones al informe que recoge Bernheimer son un buen muestrario para la división de opiniones (vid. Bernheimer ed., 1995). Mary Louise Pratt, por ejemplo, critica el informe por ser aún demasiado tímido e indeciso en su propuesta del nuevo rumbo multicultural para el comparatismo académico. Observa, no obstante, que esta nueva orientación ha de constituirse sobre una base de formulaciones teóricas cuya elaboración urge para clarificar el desarrollo futuro: "We need to address head on the crisis of accountability and expertise produced by the reconfiguration of objects and methodologies in connection with globalization, democratization, and decolonization" (Pratt, 1995: 63).

La mayoría de los *position papers*, surgidos dentro de la ACLA en reacción a la lectura pública del informe, aplaude decididamente los nuevos planteamientos en favor de una abierta vinculación a los estudios culturales. Igualmente se unen al coro de alabanza los comentarios reunidos en *World Literature Today* (vid. VV.AA., 1995), y anteriormente hubo apuntes en la misma dirección en Koelb/Noakes, eds., 1988; Runte, 1992 y Bassnett, 1993.

Entre las voces críticas podemos destacar a estudiosos tan eminentes como Peter Brooks, Michael Riffaterre, Jonathan Culler, Gerald Gillespie o Anna Balakian (véase respectivamente Brooks, 1995; Riffaterre, 1995; Culler, 1995; Gillespie, 1995; Balakian, 1994), cuyas ideas comparten muchos de sus compañeros de generación que ofrecen sus testimonios vitales y profesionales en *Building a Profession* (vid. Gossman y Spariosu, eds., 1994). La voz que sin duda ha tenido mayor resonancia a este respecto, dentro y fuera de los Estados Unidos, ha sido la de Harold Bloom y su defensa del canon occidental (Bloom, 1994). Su diatriba ácida en contra del multiculturalismo y afines, bautizados despectivamente como "los resentidos", puede tal vez parecer exagerada fuera del ámbito en que se gestó. Habiendo, sin embargo, asistido a una pequeña parte del debate sobre el canon dentro de las reorientaciones que se tienen por pertinentes dentro del marco de la Literatura Comparada, se puede afirmar que la visión apocalíptica de Bloom no carece del todo de fundamento.

También la organización internacional de los comparatistas, ICLA, se ha hecho eco de los cambios detectados en los enfoques y prioridades del campo. En sus dos últimos congresos (Tokio, 1991, y Alberta, 1994), cuestiones relacionadas con el multiculturalismo y su pertinencia para los estudios comparatistas dominaron ampliamente el debate profesional, centrado en tópicos como "literatura e identidad", "literatura y otras formas de expresión cultural", "estudios regionales", "feminismo", "descolonización", "métodos y paradigmas de Literatura Comparada y diversidad cultural" etc. También para el próximo décimoquinto congreso en la ciudad de Leiden en 1997, bajo el lema *Literature as Cultural Memory*, están previstos tópicos en concordancia con las últimas innovaciones propuestas (p.e. *Nation Building, Colonizer and Colonized, Gendered Memories*).

Bibliografía

- BALAKIAN, A. (1994), *The snowflake on the belfry*. Bloomington, Indiana UP.
- BASSNETT, S. (1993), *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford, Blackwell.
- BERNHEIMER, Ch. (ed.), (1995), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore, The Johns Hopkins UP; Bernheimer, Ch., "Preface" y "Introduction: The Anxieties of Comparison", pp. ix-xi, 1-17.
- , et al., (1993), "The Bernheimer Report, 1993: Comparative Literature at the turn of the century" en Bernheimer (ed.), *Comparative Literature in the Age...*, pp. 39-48.
- BLOOM, H. (1994), *The Western Canon. The Books and School of the Ages*. New York, Riverhead Books, 1995.
- BROOKS, P. (1995), "Must we apologize?", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 97-106.
- CARRÉ, J.-M. (1920), *Goethe en Angleterre*. París, Plon-Nourrit.
- CHOW, R. (1995), "In the Name of Comparative Literature", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 107-116.
- CULLER, J. (1995), "Comparative Literature, at Last!", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 117-121.
- DYSERINCK, H. y Syndram, K.-U. (eds.), (1988), *Europa una das nationale Selbstverständnis, imagologische Probleme in Literatur, Kunst und Kultur des 19. und 20. Jahrhunderts*. Bonn, Bouvier.
- DYSERINCK, H. (1977), *Komparatistik: eine Einführung*. Bonn, Bouvier, 3a. ed. 1991.
- , (1990), "Algunas reflexiones sobre principios y métodos de la Literatura Comparada" en *Europa en España. España en Europa. (Actas del Simposio Internacional de Lit. Comp., Pamplona, Universidad de Navarra, 1988)*, Barcelona, PPU, pp. 3-10.
- ÉTIEMBLE, R. (1963), *Comparaison n'est pas raison. La crise de la Littérature Comparée*. París, Gallimard.
- , (1974), *Essais de littérature (vraiment) générale*. París, Gallimard.
- , (1982), *Quelques essais de littérature universelle*. París, Gallimard.
- , (1985), "La Literatura Comparada" en Díez Borque (ed.), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, pp. 279-310.
- , (1988), *Ouverture(s) sur un comparatisme planétaire*. París, C. Bourgeois.
- FISCHER, M. (1981), *Nationale Images als Gegenstand vergleichender Literaturgeschichte, Untersuchungen zur Entstehung der komparatistischen Imagologie*. Bonn, Bouvier.
- FORTUNATI, V. (coord.), (1992), *Bologna, la cultura italiana e le letterature straniere moderne*. Bologna, Università, 3 vols.
- FRANCO, T. (1994), "Teorías em Literatura Comparada" en *Revista Brasileira de Lit. Comp.*, 2, 1994, pp. 9-17.
- GALLEGO ROCA, M. (1994), *Traducción y literatura*. Madrid, Júcar.
- GILLESPIE, G. (1995), "La Literatura Comparada de los años 90 en Estados Unidos" en *1616*, IX, pp. 39-50.
- GOSSMAN, L. y SPARIOSU, M. (eds.), (1994), *Building a profession: autobiographical perspectives on the beginnings of Comp.Lit. in the U.S.* Albany, State Univ. of New York Press.
- GREENE, Th. et al., (1975), "The Greene Report, 1975: A Report on Standards", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 28-38.
- GSTEIGER, M. (1971), "Zum Begriff und über das Studium der Literatur in vergleichender Sicht", *vid.* H. Rüdiger (ed. y prol.), pp. 65-87.
- GUILLÉN, C. (1985), *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Lit. Comp.* Barcelona, Crítica.
- HIGONNET, M. (ed.), (1994), *Borderwork: Feminist Engagements with Comp. Lit.* Ithaca, Cornell UP.
- KAISER, G. (1980), *Einführung in die VLW (Forschungsstand - Kritik - Aufgaben)*. Darmstadt, Wiss. Buchgesellschaft.
- KOELB, C. y NOAKES, S. (eds.), (1988), *The comparative perspective on literature. Approaches to Theory and Practice*. Ithaca, Cornell UP.
- LAFARGA, F. (ed.), (1989), *Imágenes de Francia en las Letras Hispánicas*. Barcelona, PPU.
- LEFEVERE, A. (1983), "Literature, Comparative and Translated" en *Babel*, XXIX, 2, pp. 70-75.

- , (1992), *Translating Literature, Practice and Theory in a Comparative Literature Context*. New York, MLA.
- LEVIN, H. et al. (1965), "The Levin Report, 1965: Report on Professional Standards", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 21–27.
- MARINO, A. (1976), "Le comparatisme des invariants: le cas des avant-gardes" en *Cahiers roumains d'études Littéraires*, 1976/1, pp. 81–96.
- , (1980), "Repenser la littérature comparée" en *Synthesis*, 7, pp. 9–38.
- , (1982), *Étiemble ou le comparatisme militant*. Paris, Gallimard.
- NICHOLS, S. y VOWLES, R. (eds.), (1968), *Comparatists at work*. Waltham, Blaisdell Pub.
- PAGEAUX, D. (1986), "Pour un nouveau programme d'études en littérature comparée: les relations littéraires et interculturelles" en *Die Zukunft der Literaturwissenschaft, Bayreuther Beiträge zur Literaturwissenschaft* 7. P. Lang.
- , (1986a), "Littérature comparée et sciences humaines: pour un renouveau des études comparatistes" en *Sensus communis (Festschrift für H.Remak)*. Tübingen, G.Narr.
- , (1990), "La Literatura Comparada como nuevo campo para los estudios literarios" en *Europa en España. España en Europa. (Actas del Simposio Internacional de Lit. Comp., Pamplona, Universidad de Navarra, 1988)*, Barcelona, PPU, pp. 21–26.
- PRATT, M. (1995), "Comparative Literature and Global Citizenship", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 58–65.
- REMAK, H.H.H. (1971), "Comp. Lit – Its Definition and Function", *vid.* Stallknecht/Frenz (eds.), pp. 1–57.
- RIFFATERRE, M. (1995), "On the Complementarity of Comparative Literature and Cultural Studies", *vid.* Bernheimer (ed.), pp. 66–73.
- ROTH, M. (1987), *Das Selbstverständnis der Komparatistik*. Frankfurt a. M., P. Lang.
- RÜDIGER, H. (ed. y pról.), (1971), *Zur Theorie der VLW*. Berlin, de Gruyter.
- RUNTE, R. (1992), "Comparative Literature and a Redefinition of the Canon" en *Journal of Intercultural Studies*, 19, pp. 1–5.
- STALLKNECHT, N. y FRENZ, H. (eds.), (1971), *Comparative Literature: Method and perspective*. Carbondale, South Illinois UP, 2ª ed. revisada.
- TIEGHEM, P. van (1917), *Ossian en France*, París, Rieder, 2 vols.
- VILLANUEVA, D. (1994), "Lit. Comp. y teoría de la literatura" en Villanueva, D. (coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid, Taurus, pp. 99–128.
- VV.AA. (1995), "Comparative Literature: States of the Art" en *World Literature Today*, 69, 2, pp. 245–303.
- WARNKE, F. (1988), "The Comparatist's Canon: Some Observations", *vid.* Koelb/Noakes (eds.), pp. 48–56.
- WEBSTER GOODWIN, S. (1994), "Cross Fire and Collaboration among Comparative Literature, Feminism, and the New Historicism", *vid.* Higonnet (ed.), pp. 247–266.
- WEISSTEIN, U. (1968), *Einführung in die vergleichende Literaturwissenschaft*. Stuttgart, Kohlhammer.
- , (1981), *Vergleichende Literaturwissenschaft: erster Bericht, 1968–77*. Bern, P. Lang.
- , (1984), "D'où venons-nous? Que sommes-nous? Où allons-nous?: The Permanent Crisis of Comp. Lit." en *CRCL*, N° 3, pp. 167–191.
- , (1992), "Lasciate ogni speranza: la letteratura comparata alla ricerca di definizioni perdute" *vid.* Fortunati, V. (coord.), vol. 2º, pp. 43–57.
- WELLEK, R. (1953), "The Concept of Comp. Lit." en *YCGL*, v. 2, pp. 1–5.
- , (1959) "The Crisis of Comp. Lit." en Friedrich W. (comp.), *Comp. Lit. Proceedings of the 2nd ICLA Congress*. Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press, 2 vols.; después en Wellek, R., *Concepts of Criticism*, New Haven, Yale UP, 1963., Trad. española: *Conceptos de Crítica Literaria*. Univ. Central de Venezuela, 1968, pp. 211–220.
- , (1968) "The Name and Nature of Comp. Lit" en Nichols, St. (ed.) *Comparatists at Work*, pp. 3–27; después en *Discriminations. Further Concepts of Criticism*. New Haven, Yale UP, 1970, pp. 1–36.

COMPARATIVE LITERATURE EN EL ÁMBITO ACADÉMICO ESTADOUNIDENSE

ZIMA, P. (1992), *Komparatistik: Einführung in die VLW*. Tübingen, Francke.

Abreviaturas

CRCL = Canadian Review of Comparative Literature

UP = University Press

VLW = Vergleichende Literaturwissenschaft

YCGL = Yearbook of Comparative and General Literature